

ANEXO 1. Juegos infantiles.

STOP. Empieza el catequista siendo “el lobo”, y debe atrapar a las niñas que han salido corriendo. Cuando alguien se cansa de correr ha de parar y gritar una palabra inventada (como de otro idioma) y quedarse quieta muy quieta. Como un árbol. Entonces quien paga no le puede atrapar, pero ella no se puede mover hasta que algún amigo se acerque, le dé un abrazo y grite cualquier otra palabra inventada. Si alguien no para a tiempo, será el nuevo lobo.

SILLAS MUSICALES COOPERATIVAS. Colocamos las sillas en un círculo para que los niños y las niñas bailen alrededor mientras suene la música. Cuando esta pare, todos tendrán que sentarse. Cada vez que la música pare se eliminará una silla, pero el número de personas seguirá siendo el mismo. Deben comunicarse (sin hablar) para que ninguno toque el suelo cuando se vuelva a parar la música.

MÍMICA. Con ayuda de tarjetas o fotografías de objetos (y también de sus familias) tendrán que adivinar los dibujos haciendo mímica. Un/a peque y su familia gesticulará delante del resto del grupo, quien adivine, toma el relevo.

ANEXO 2. PENTECOSTÉS

Tras la muerte de Jesús, los discípulos se asustaron mucho, porque les perseguían, y creían que les iba a pasar algo malo. Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un lugar, encerrados.

De repente, vino del cielo un ruido tremendo, como de un viento muy fuerte que soplaba, y ese ruido llenó toda la casa donde estaban sentados. Después aparecieron una especie de lenguas o llamas como de fuego, y se pusieron sobre las cabezas de cada uno de ellos.

Entonces, todos ellos se llenaron del ESPÍRITU SANTO, su alma se hizo más grande, y sintieron que, aunque a Jesús ya no lo podían ver, seguía acompañándolos. En ese momento, llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar en diferentes lenguas, y salieron a la calle a contarle a toda la gente que estaba fuera la vida y enseñanzas de Jesús.

Allí fuera había gente de diferentes países que hablaban distintos idiomas, pero todos y cada uno de ellos conseguía entender lo que los discípulos les contaban: le escuchaban como si estuvieran hablando su idioma. Y se sorprendían porque los amigos de Jesús no habían ido a la escuela así que no podían saber tanto.

Gracias al Espíritu Santo, los discípulos consiguieron comunicarse con gente de diferentes países. Y gracias también al Espíritu Santo y a nuestra capacidad de amar, nosotras podremos mejorar nuestra actitud, ponernos en la piel de las personas que dejan su país, y pensar en cómo acogerles e integrarles en la sociedad de la mejor manera posible.